

Las fuertes lluvias

Carlos Casilda. Finalista del premio Ricardo Medem y vocal de JUVENEX



CAZA Y JUVENTUD



Hace ya un ramillete de años, cazábamos junto a una sociedad local una mancha de eucaliptal en el mes de diciembre.

Aquel año, recuerdo vino muy metido en aguas y el terreno estaba como se suele decir, "hartito". Además, por la época, eran pocos los monteros que disponían de vehículo 4x4, y los pocos que lo portaban, era, o bien porque trabajaban en la propia finca, o bien porque venían de un lugar muy próximo, dado que la comodidad de aquellos "cacharros" comparada con la de los turismos de la época, dejaba mucho que desear.

Volviendo a la jornada en cuestión, la mañana se encontraba en un punto de esos de, cazamos, porque aunque llueve es poco. La llovizna continua, caía sin fuerza ni aire, la típica llamada "calabobos", que parece que no, pero es que si.

El sorteo transcurrió con normalidad y se dispusieron las armadas a salir en este día que cerrado de agua, no tenía pensamiento de amainar.



Tiracalzas

Foto: C.Casilda.



Sale nuestra armada de las primeras de cierre, y ya caminando dentro del cazadero, atravesamos un badén, con algo de dificultad, dado que llevaba un nivel considerable de agua, y poco después, detuvimos los vehículos para apearnos de ellos. Diez en total. Todos, sin saber, que el mismo arroyuelo, daba la vuelta y volvía a cortar el camino poco mas adelante, en forma de nuevo badén, quedando los coches, como si dijésemos, en mitad de una isla.

La montería se cazó con total normalidad, el agua, lejos de amainar, apretó carnes y descargó con fuerza y como era de imaginar también, el arroyuelo abrió la boca y dijo "aquí estoy yo" y ¿Dónde vais vosotros?.

Todos los monteros, a excepción de uno, estábamos fuera de la isla, y los coches, dentro, por lo que ayudados de sogas, alguno intentó la locura de pasar para intentar sacar el vehículo.

Así lo hicieron el dueño de un 4x4 que pasó con muy mucha dificultad y el de una furgoneta que gracias a su peso no fue arrastrada de milagro.

Felipe y su Patrol dieron todavía dos viajes más, cargado de gente para sacar las pertenencias de los vehículos, todos, a excepción de tres amigos que quedaron allí a espera de que el caudal cediese y poder volver a casa.

Finalmente, el caudal lejos de bajar, continuó subiendo y quedaron apresados otras seis o siete personas, que decidieron volver al pueblo, distante unos siete kilómetros, andando, y guiados por un cazador local.





La aventura, ya se asimilaba mas a algún show televisivo que a una realidad. Mi entonces personita, acoplado y sin moverme de un rincón de la furgoneta, nos encargamos de transitar la carretera durante horas, hasta que apareció mi padre, junto al grupo de expedicionistas que decidieron volver al pueblo a pie, calados hasta los huesos. La mayoría, volvieron a sus casas, como buenamente pudieron, dejando los coches allí, y los tres amigotes aquellos, aguardaron en el vehículo, hasta que se les agoto no sabemos si las pipas, o la paciencia, e imaginando mas que viendo, que el caudal había disminuido, se embarcaron en un viaje que no les llevó mas que arroyo abajo, consiguiendo detenerse en un fusal de ramas de eucalipto, que les sirvió además, para no salir con su coche barca por Portugal. Toda una temeridad.

Esto hoy día, es mucho más difícil el producirse gracias a los medios, pero, lo menciono aquí, para que, tómense medidas, orgánicos y sociedades, y no se vuelva a repetir.

Ile de France
La Atalaya de San Ginés

Selección y Cría
667 70 80 71



Jerez de los Caballeros. (Badajoz).

Síguenos en:

facebook 